

A DIEZ AÑOS DE LA MUERTE DE EZIO VANONI

ARMANDO CHUMACEIRO CH.

"Era mi deber", fueron las últimas palabras que poco antes de morir pronunciara Ezio Vanoni, casi como justificándose ante su esposa y sus amigos por haber puesto en peligro, una vez más, la última vez, su delicado, su enfermo corazón, participando en un crucial debate en el Senado italiano.

Ezio Vanoni había nacido en Morbegno, aldea montañera de la Baja Valtelina, en el Norte de Italia, el 3 de agosto de 1903. Cursó estudios de Jurisprudencia en la Universidad de Pavia, donde fuera discípulo predilecto de Benvenuto Grizzotti, el sistematizador de la moderna Ciencia Tributaria italiana. Su tesis de grado, "Naturaleza e interpretación de las leyes tributarias", obra que luego escribiría dos veces, es pieza de primer orden en la antología de la doctrina tributaria de todos los tiempos y de todas las latitudes. Inmediatamente después de su graduación, en 1925, comienza Ezio Vanoni en el ejercicio de una de las fundamentales vocaciones de su vida, la dedicación a la Universidad. Asistente en la cátedra de Ciencia de las Finanzas y Derecho Financiero en la Universidad de Pavia, pasa, en el mismo año de 1925, a la Universidad Católica de Milán.

Posteriormente, en las Universidades de Bonn, Frankfurt y Berlín realiza estudios de perfeccionamiento en Derecho Tributario, concentrándose especialmente en el estudio de la famosa Reforma Fiscal alemana de 1919, eslabón principalísimo en la evolución histórica de la doctrina del Derecho Tributario y del Derecho Tributario legislado. Un año después de su regreso a Italia, en 1932, profesor "encargado" en la Real Universidad de Cagliari, y en 1933 pasa al Instituto de Ciencias Económicas y Comerciales de Roma.

Es en estos años de permanencia en Roma cuando conoce a Guido Conella y, a través de éste, a Alcide De Gasperi, entonces un modesto funcionario de la Biblioteca Vaticana, donde la valiente caridad de algunos había conseguido refugio y trabajo para el que luego habría de ser llamado, con toda justicia, "Reconstructor de Italia". En 1937 Vanoni pasa a la Universidad de Padua, y dos años después, al célebre instituto veneciano de "Ca' Foscari". En estos años, junto con Grizzotti, Pugliese y Boda, funda la "Revista de Derecho Financiero y Ciencia de las Finanzas", que llegaría con el tiempo a ser de las primeras entre las publicaciones periódicas especializadas en esa materia.

Su total dedicación a la Universidad solamente la interrumpe Vanoni después de la caída del fascismo, cuando, en las listas de la Democracia Cristiana, es presentado como candidato a la Asamblea Constituyente por el colegio electoral de Sondrio-Como-Varese. Luego, en las cruciales elecciones de 1948, es elegido senador, cargo para el cual sería reelecto en 1953. En 1947, en el III Gabinete De Gasperi, acepta el Ministerio de Comercio Exterior, y en el V Ministerio De Gasperi asume el Ministerio de Hacienda, puesto de batalla donde permaneció casi seis años y desde donde habría de comenzar, comenzar, y no, lamentablemente, realizar, una de sus labores políticas fundamentales, la Reforma Tributaria, no en vano llamada la "Reforma Vanoni".

Pensando en un sistema fiscal en función de la Justicia Social ("Tomar de quien tiene para dar a quien necesita", solía decir Vanoni), su reforma se orienta hacia la equilibrada repartición de la carga tributaria entre todas las clases sociales ("Está en el interés de la libertad y de la democracia que el rico pague los impuestos como rico, y que el pobre también soporte la parte que le corresponde"), usando como instrumento principal la personalización del impuesto y librando

severa lucha contra la evasión; y los evasores, para lo cual una reforma también de orden meramente administrativo era aspecto importante ("El derecho impositivo es un deber moral de cada ciudadano, y no puede ser odioso aquello que es necesario a la existencia misma del Estado, que debe tener por único fin la utilidad de los ciudadanos").

Pero, pensando en aquella República "reformadora, pero no opresora", de la cual hablaba y en la cual soñaba el gran De Gasperi, Vanoni se preocupa también de que los ciudadanos-contribuyentes tengan suficientes medios de defensa frente a posibles arbitrariedades del Fisco, y por ello no vacila en abogar por un contencioso-tributario que sea factor de corrección del Fisco arbitrario, verdadero medio de actuación de la justicia previamente negada.

Posteriormente al retiro de De Gasperi, sirve en los gabinetes de Pella, Scelba y Segni, ejerciendo en estos dos últimos gobiernos el Ministerio del Presupuesto y, una vez interinamente, el del Tesoro. Con anterioridad, en 1951, no pudiendo olvidar la Universidad, que era casi parte de su vida, había concursado para la cátedra de su materia en la Universidad de Milán, venciendo ampliamente. Nace en este ambiente universitario, y parcialmente como fruto de su colaboración con un grupo de técnicos eminentes como Francesco Forte, Di Fenizio, Marcelo Boldrini, Lenti y Barberi, su otra gran obra, quizás su mejor obra, el llamado "Plan Vanoni", el famoso "Esquema Decenal de Desarrollo Económico", cuya relación fue leída en el V Congreso Nacional de la Democracia Cristiana, en junio de 1954, "la síntesis más completa del pensamiento de Vanoni", como dice su biógrafo el hoy ministro de Agricultura, Mario Ferrari Aggradi.

Objetivo de este Plan de Desarrollo era, según la inspiración de De Gasperi: "Superar total y definitivamente nuestra crónica despreocupación; portar establemente las clases más pobres hacia un tenor de vida tolerable; asegurar a cada uno un trabajo, una casa, una existencia digna de un hombre libre", y para lograr esto se proponía Vanoni reforzar el desarrollo de la economía italiana, eliminar el desempleo y, aspecto importantísimo, asegurar un mejor equilibrio económico entre el Norte y el Sur del país. Empresa ardua y difícil esta del Plan de Desarrollo, sobre todo por el prolongado lapso durante el cual habría de llevarse a cabo.

Empresa ardua y difícil que requería, sin disminuir la pasión revolucionaria, sin poner en duda las necesarias reformas estructurales que suponía el Plan, el aceptor la realidad económica circunstancial y operar con ella, y por esto decía Vanoni, que tenía autoridad moral para decirlo: "La política anti-cyotural en ciertos momentos de la vida económica es no menos importante que la política dirigida a corregir los defectos sustanciales de una estructura económica y social, pues las amplias oscilaciones cyoturales pueden destruir el trabajo realizado en la renovación estructural del país."

Estímulo del ahorro, riguroso criterio selectivo en la orientación del gasto público, dirigido preferentemente a favorecer el desarrollo de la agricultura y los servicios públicos, fueron las bases fundamentales del "Plan Vanoni", verdadera expresión de un pensamiento consciente de la responsabilidad de la técnica al servicio del desarrollo económico y la Justicia Social, obra de verdadera revolución ordenada y meditada que revive hoy en las tesis más importantes del llamado Programa Quinquenal de Desarrollo Económico, aprobado por el Consejo de Ministros italiano en 1965.

En enero de 1956, contra el parecer de los médicos, Vanoni asume interinamente el Ministerio del Tesoro, posición donde libraría sus últimas luchas, "su última fatiga", su última colaboración en pro de la aún no concluida "Reconstrucción de Italia". La muerte lo sorprendió el 16 de febrero, mientras discurría en el Senado. Antonio Segni, conmemorándolo, dijo: "Frente a adversarios y calumniadores que nos acusan de acaparar cargos y puestos, es justo decir que muchos de nosotros han sacrificado sus bienes y sus actividades por el progreso de Italia, pero, sobre todo, uno ha ofrecido el sacrificio mayor, el de su vida, para que Italia pudiera lograr paz y serenidad."

Ese fue Ezio Vanoni, cristiano, demócrata, jurista y político.